

Recuperaciones del cuerpo: apuntes para un trabajo analítico en mediatizaciones

Recovering the Body: Notes for an Analytical Work in Mediatizations

Gastón Cingolani
Universidad Nacional de las Artes
Buenos Aires, Argentina
g.cingolani@una.edu.ar

LIS. Letra. Imagen. Sonido. Ciudad mediatizada
Año XI, #20, 2019
Buenos Aires, ARG | Págs. 32 a 52
ISSN 1851-8931 / eISSN 2545-658X

Recepción: 22/08/2019 – Aceptación: 26/10/2019

Resumen:

En el contexto de crisis por los cambios frecuentes en las mediatizaciones, contexto signado por la aparición de tecnologías innovadoras, de lenguajes que mutan y de prácticas que se transforman, surge la necesidad de la reflexión y reelaboración de pautas para analizar esos procesos de mediatización. En este trabajo se propone seguir la pista de lo que sucede con la intervención del cuerpo en relación con las tecnologías, discursos y prácticas, tanto para la producción como para el reconocimiento en los intercambios significantes. Se proponen dos hipótesis: que la intercorporalidad es una escala además de las otras dos (espacio y tiempo) reconocidas por Verón para su teoría de la mediatización, y que la evolución de la mediatización está orientada a recuperar dimensiones de la corporalidad. Para poner a prueba estas hipótesis, se recorren lineamientos de la teoría de la mediatización y de la discursividad de Verón, y luego se sugieren problemáticas en las que la corporalidad interviene en las mediatizaciones, como terreno fértil para advertir sus implicaciones: fenómenos de individuación y de personalización en contraste con los de generalización y colectivación, la ritmación pública, los indicadores de presencia mediática, la movilidad en el tránsito por la ciudad, el sentido social de la acción corporal mediatizada en contraste con los colectivos y sobre todo con los emuladores de

individuos o *bots*, y la incorporación de las interfaces táctiles. Finalmente también se señalan algunas lagunas de conocimiento sobre estos aspectos.

Palabras clave: *cuerpo, mediatizaciones, escalas, teoría, mutaciones*

Abstract:

In the context of crisis due to frequent changes in mediatizations, context marked by the emergence of innovative technologies, mutation of languages and transformation of practices, there is a need for reflection and reworking of guidelines to analyze these mediatization processes. In this work it is proposed to keep track of what happens with the intervention of the body in relation to technologies, discourse and practices, both for production and for recognition in significant exchanges. Two hypotheses are proposed: that intercorporeality is a scale in addition to the other two (space and time) recognized by Verón for his theory of mediatization, and that the evolution of mediatization is oriented to recover dimensions of corporality. To test these hypotheses, guidelines of the theory of mediation and discursiveness of Verón are followed, and then problems are suggested in which corporality takes part in mediatizations, as fertile ground to warn of its implications: individuation phenomena and of personalization in contrast to those of generalization and collectiveization, public rhythm, media presence indicators, mobility in transit through the city, the social sense of the mediated body action in contrast to the groups and especially with the emulators of individuals (*bots*), and the incorporation of tactile interfaces. Finally, some knowledge gaps on these aspects are also indicated.

Keywords: *body, mediatizations, scales, theory, mutations*

Mediatizaciones, materialidad y cuerpo: una recuperación de Verón

El acompañamiento de la evolución de los procesos de mediatizaciones, con estudios y análisis específicos, es una tarea cuyo punto más difícil es detectar qué aspecto se vuelve relevante en cada caso. Son procesos atestados de factores y operaciones, y la familiaridad con que nos relacionamos con ellos no siempre ayuda, muchas veces obstaculiza. El riesgo de fantasear futuros nos asedia. El contraste con momentos históricos anteriores puede ser un buen antídoto: no solo permite trazar líneas de continuidad y de variación, sino también comprender algunos ciclos evolutivos. El propósito de este trabajo es sugerir algunos desarrollos de estudio sobre elementos que podrían estar despuntando como relevantes para compren-

der las actuales mutaciones de las prácticas de sentido, y la detección de sus diferencias.

En la segunda parte de *La semiosis social*, 2, Eliseo Verón (2013) ensaya una serie de capítulos bajo una mirada histórica, acerca de apariciones, apropiaciones y destinos de algunos dispositivos de mediatización. Esa serie está puesta entre dos corchetes significativos en forma de reflexiones: una sobre la materialidad del sentido (capítulo 8) y otra (capítulo 21), sobre la complejidad de la interfaz entre sistemas sociales (por ejemplo, instituciones, empresas mediáticas) y los sistemas socioindividuales (los individuos como sistemas). A este le siguen dos capítulos explícitamente dedicados a la importancia del cuerpo como operador de sentido en esas interfaces.

En un trabajo anterior (Cingolani, 2018) —no sin pudor y con mucho de atrevimiento— proponíamos una “corrección” sobre un detalle de la tesis de Verón en su última etapa de trabajo. En un capítulo en particular de dicho libro (Verón, 2013: 235-241), señalaba que las alteraciones operadas por la mediatización se trazaban en dos escalas: espacial y temporal. Es curioso encontrar que quien había trabajado como pocos sobre la mediatización del cuerpo y sobre los cuerpos mediatizadores —como él mismo expresó— a lo largo de toda su obra (Verón 2001: 105), no establece el eje de la corporalidad en el mismo plano. No será fácil “demostrar” que se trata de un defecto; tampoco es un propósito interesante. Pero al menos puede servir de disparador de las tareas que orientan nuestras hipótesis:

a) los desplazamientos espaciales y temporales son insuficientes para describir algunas diferenciaciones; por ejemplo, todas las clases de señales grabadas (escritura manual, textos impresos, fotografía, fonografía, entre otras) ofrecen saltos en el tiempo, y en general también en el espacio, pero son los modos de poner el cuerpo lo que las diferencia: el trazo de la mano, el grano de la voz, el gesto enmudecido (Barthes, 1986; Traversa, 2014: 67-71);

b) habiéndose saturado el conjunto de desplazamientos espacio-temporales (Verón, 1988: 146-150; 2001: 108-109; 2002: 132), la mediatización innova en variantes de recuperaciones de los cuerpos (Cingolani, 2014, 2018).

Ya desde finales de la década de 1970, Verón (1978, 1988; Verón y Levasseur, 1984) sale con su teoría de la discursividad a reencontrar el cuerpo en la semiosis social. Lo hace a partir del restablecimiento de la dimensión indicial, retomada del sistema teórico de Peirce e ignorada o descartada durante buena parte del siglo XX por las teorías de la comunicación de inspiración informacional o lingüística. Estas se preocupaban por la dimensión *convencional* de los códigos (despojada de toda condición material), o en el mejor de los casos por la oposición *analógico/digital*

(Watzlawick, Bavelas, Jackson, 1981) o *icónico/convencional* (Bateson, 1991), que no distinguía entre las operaciones de semejanza y las provistas por la contigüidad. Incluso Benveniste (1971) —más allá de todos los reproches sobre lo logrado o no de su caracterización de la subjetividad en el lenguaje (Barthes, 1986: 262; Culioli, 2002: 209)— se ocupa de indicios que *nada tienen que ver con el cuerpo*: sus déicticos prosiguen una virtualidad descarnada. Así, la cuestión de lo indicial y la organización por niveles operatorios son la plataforma de trabajo sobre el cuerpo significante. Una perspectiva *operatoria* (inspirada en Peirce pero también en Culioli) lleva a Verón a conjugar *sentido, proceso y modos de configuración material*. El modo de significar no está *fuera* del propio proceso de dotación de sentido: no hay estructura, código, sistema, esfera o paradigma que determine la significación. Esta se produce como serie de operaciones que relacionan discursos con otros discursos, formando un tejido o red. Esta perspectiva alcanzó a los modos de descripción de funcionamiento de los procesos de mediatización.

La materialidad adquiere entonces un papel fundamental: a las hipótesis sobre el desfase de sentido hay que tomarlas en el conjunto de las condiciones en relación, las que incluyen consustancial (y no accesoriamente) a las modalidades de organización de la materia significante (perceptuales, tecnológicas, disposicionales). Aquí Verón (1988: 140-150) hace intervenir necesariamente al cuerpo como operador significante. En su conceptualización, a instancias de Peirce y Bateson, *el cuerpo significante es*:

- *condición de la interfaz* (por intermediación del conjunto de captos sensoriales),
- *dispositivo cognitivo* (la concepción de *mente* involucra indisolublemente al cuerpo y a su capacidad de operar a nivel del sentido), y
- *operador identitario* (público/privado, individual/colectivo, y en consecuencia, dispositivo de la vida social, como sistema *socioindividual*).

Como se señaló antes, su reintroducción teórica del dispositivo indicial permitió comprender modos de comunicación que hacen converger en el cuerpo la función de productor y la de soporte del sentido, no consistentes solo con la aplicación de códigos. En el individuo, esos modos operan incluso desde antes de ser asimilados y consolidados en la correspondiente etapa de maduración psíquica, con la adopción del lenguaje y la terceridad (Tomasello, 2007, 2013).

La incorporación de lo material a una teoría del sentido, además de reclamar una teoría del cuerpo como operador significante, se hace cargo de los problemas de la mediación y la mediatización (Verón, 2013: 143-149). La condición material coparticipa en el desfase que se *acentúa* cuando entre la producción y el reconocimiento de un discurso tenemos la distancia

generada por discursos desplazados espacio-temporalmente (*persistencia*, Verón 2013: 148), y con prescindencia de la copresencia intercorporal (*autonomía*, Verón, 2013: 148; Fernández, 1994: 37; Traversa, 2014).

En concreto, analizar la transposición de las operaciones indiciales del cuerpo a los discursos mediatizados, desde aquel momento en que Verón (1983, 1985b, 1987) introdujo esta dimensión para el análisis de la televisión, abrió nuevos horizontes. Ahora bien, siendo que lo metonímico-indicial es el modo primigenio (filo y ontogenéticamente) de la producción de sentido (donde el espacio, el tiempo y el tejido intercorporal vuelven dificultosa o imposible la distinción entre signo y referencia, y entre texto y contexto) fue —curiosamente o no (Cingolani, 2014)— el último en mediatizarse a nivel masivo.

¿Cómo impacta esto en la teoría? La conceptualización materialista de la semiosis que ofrece Verón sostiene que los mismos tipos de operaciones y el cuerpo como operador signifiante, participan tanto de las situaciones de intercambio inmediato (donde *tiempo* y *espacio* son compartidos entre producción y reconocimiento: los casos que Verón señala como con solamente *mediación*) cuanto en aquellos en que estos ejes abren distancias espaciales o temporales (*mediatización*). La materialidad es el garante elemental de invariancia en el desfase entre producción y reconocimiento, y el cuerpo es el dispositivo universal. Proponemos a continuación una serie de terrenos a explorar, donde se están viendo ya síntomas y problemas.

Generalización, colectivación, individuación, personalización

Plataformas e interfaces han operado en sentidos contrarios. Esta afirmación puede volverse plausible si atendemos a los tipos de operaciones movilizadas en diferentes tipos de plataformas (por ejemplo, las periodísticas como los portales de noticias, por un lado, y las de distribución de contenidos artísticos y de entretenimientos, como las de cine y series, videos, música, etc. por el otro) con estrategias también diferentes en cuanto a los tipos de interpelación a sus usuarios.

Los medios en el modo *difusión* (broadcasting) nos habían acostumbrado al tratamiento colectivizado bajo un manto generalizante. El ejercicio cognitivo consistía en que nos podían mirar a los ojos, señalar con el dedo, e interpelar con un vocativo sin que nos sintamos individualmente distinguidos. Esa apelación se podía interpretar en el marco de una construcción enunciativa que articulaba operaciones discursivas (lingüísticas o no) con el conocimiento del funcionamiento del dispositivo: aunque me mire a los

ojos a mí, yo sé que no es a mí, en tanto individuo singular, a quien se habla, sino a *todo aquel que pueda o quiera ocupar ese espacio interpelativo* (Verón y Fisher, 1986, pp.74-75) *en tanto miembro o caso de un colectivo* presunto. Lo que Verón había llamado el *contrato de lectura* o *contrato de contacto* era, ni más ni menos, que la estrategia instituida de ese funcionamiento. La interpelación colectiva es el principio identificador que, bajo concreción individual y sostenido en el tiempo, se debía plasmar en el comportamiento conjugado de numerosos individuos que adquirirían o consumirían cotidianamente el mismo producto mediático (Verón, 1984, 1985a). Este marco enunciativo suponía que:

a) un medio podía ser una máquina enunciativa más o menos antropomorfizada, cuyo modo liminar mínimo consiste en la enunciación impersonal de lo impreso sin firma, pura marca editorial y maquinoide (una nota genérica en un diario o una revista, por ejemplo) pero “humana” al fin; su rango máximo se alcanzaba al encarnarse la enunciación en los cuerpos, la voz, los gestos y los modos absolutamente singulares, que se nos ofrecían en la radio y la televisión (conductores, periodistas y estrellas, personalidades públicas en general), es decir, por una máquina con rasgos humanoides;

b) ese medio se dirigía a sus potenciales consumidores como si estos fueran *su público*, es decir, como si estos se sintieran atraídos o identificados con los mecanismos de interpelación;

c) esa interpelación *mediada* por la idea de un público provocaba la sentencia de que la invocación individual estaba vedada como tal, solo podía tratarse de un presunto destinatario anónimo categorialmente configurado.

Este modo de la circulación es una combinación entre *captación* de atención e interés, y *moldeamiento* de los públicos (Dayan, 1999). No desatendamos dos cuestiones: que esto sucede en el plano de las estrategias en *producción* y no de lo que efectivamente sucede en *reconocimiento*, y que el funcionamiento broadcasting es, tecnológica y discursivamente, de base monodireccional. Verón (1999, p.139) destinó el nombre de *medio* a esta condición colectivizante del uso de los dispositivos.

Siguiendo esta caracterización, las dos condiciones que debe cumplir un medio para activar la dimensión colectiva son su asequibilidad pública y/o su producción seriada. Por el contrario, la singularidad en *producción* y en *reconocimiento* da como resultante circulación interindividual. Para pensar un caso: la placa de vinilo que contiene un álbum musical es un *medio* en tanto objeto réplica accesible potencialmente para muchos; la *playlist* personalizada por el propio usuario en su computadora o en la nube es un dispositivo en virtud de su apropiación y arreglo individuales; si la com-

parte, haciéndola pública, adquiere carácter de *medio*.

La consagración del comportamiento generalizante de los medios dio síntomas de mutación en el último tramo del siglo XX con algunas dinámicas políticas, comerciales o artísticas que buscaban sensibilizar sus propuestas a experiencias cada vez más refinadas, precisas y diversificadas. Pero, aun así, ese refinamiento era del orden del contenido y de las técnicas enunciativas de interpelación. Con el éxito abrumador de dispositivos como el control remoto o la videograbadora que intervenían sobre el “flujo” televisivo (Williams, 1974), afloró el presagio de que lo que también estaba cambiando era la instancia de su consumo, los modos de *su apropiación y reorganización material* por parte de los consumidores. El manejo de los tiempos de exposición, de los espacios personales o colectivos, compartidos o privados, atañe directamente a la corporalidad involucrada (Morley, 1996).

Actualmente, lejos de derribarse el paradigma de la mediatización así concebida, con las plataformas de distribución de contenidos periodísticos y de entretenimientos se replica el esquema, incluso retrotrayéndose a momentos primigenios del universo broadcasting. El espacio central de la circulación de las agendas públicas todavía es ocupado por los grandes medios; los personajes salientes —producidos y consagrados como tales por la propia agenda mediática— son la mejor prótesis de extensión del sistema broadcasting en los medios en red. Y los medios de referencia, pese a construir destinatarios ideológicamente perfilados, continúan envolviendo esa prefiguración en un interés “universal”, “desideologizado”. Es desde esa impronta enunciativa y co-enunciativa —y no de la *imposición temática*— que una agenda general se mantiene con fuerza para seguir ocupando el centro de gravedad de la semiosis mediática.

Esto nos obliga a especificar nuestro punto (b) así: un medio se dirige a sus potenciales consumidores como si estos fueran su público, es decir, como si estos se sintieran atraídos o identificados con los mecanismos de interpelación, *bajo la impronta de que ese debe ser el primordial o el único modo de contar las cosas, y que ese interés es universal*. El cuestionamiento relativizante es ajeno y contraproducente.

Sin embargo, este modelo entra en crisis al finalizar el siglo XX, incluso antes de la instauración de los medios en red. ¿Cómo y quién define lo que es de interés público, general? ¿En nombre de quiénes?

En esta etapa, en la que se mediatizan las producciones de individuos, la crisis se agrava porque se hacen visibles no solo la duda o la desconianza, sino sobre todo la apropiación y reutilización de los contenidos, los modos de lectura, los ritmos y detalles de su circulación. Si, hasta hace no mucho, el cuerpo era un fantasma con muy pocos rasgos individualizantes,

ahora tenemos dispositivos y procesos de mediatización que materializan cuerpos en forma de rastros de usos y reacciones. Sin entrar en los detalles, las plataformas de noticias dejan ver un damero irregular hecho de mosaicos que no encajan, con jerarquías que ponen en contradicción la curaduría editorial del medio con las preferencias y contestaciones de sus lectores.

Mientras eso viene sucediendo con las plataformas informativas, las de distribución de contenidos culturales y de entretenimientos (música, libros, películas, videos), en general, compiten todavía mucho más por los tipos de contenidos que ofrecen, que por sus modos enunciativos. El gran “avance” que presentan es la implementación de sistemas de recomendación lo más ajustados posible a los intereses individuales de los usuarios. Pero cuando estos son consultados, no expresan la elección de una plataforma por otra cosa que por razones técnicas o de contenido (conectividad, habilitación a descargas, presencia de determinados materiales o novedades; Cingolani et al., 2017). Por su parte, lo que los sistemas de recomendación ajustan es el menú de posibles intereses, pero muy poco respecto de cómo tratar a sus abonados.

En el seno de esta lógica, se asienta un potente detalle enunciativo equiparable al de *los ojos en los ojos* que describía Verón para la enunciación televisiva: la interpelación nominal como activadora de un efecto de individuación. El recurso de llamar al usuario por su nombre *hace aparecer un cuerpo*, en definitiva el único cuerpo.

A esa operación se le articulan otras, que apuntan a facilitar las prácticas, algunas viejas y conocidas: lo mismo que hacíamos con libros, cassettes de música o reproductoras de VHS, podemos consumir los textos, álbumes musicales o películas sin programación ajena, pausar y continuar desde donde habíamos dejado, parte del *display* de ofrecimientos y sugerencias se configura directa o parcialmente por un estado de uso por el usuario, el *feedback* individuo-plataforma concreta un gesto individualizante de pleno derecho. También es posible construir nuestra propia biblioteca, discoteca o videoteca. *Son modos de poner el cuerpo y el nombre*.

Tres novedades acompañan: ahora podemos hacerlo *en movilidad*, bajo la *ubicuidad* de la nube de datos, y, en algunas plataformas, *compartir o hacer públicas* nuestras prácticas (Logan y Scolari, 2014).

La interpelación a nuestro cuerpo es el diferencial, con sus relocalizaciones espacio-temporales ajustables de manera individual, como la organización de los consumos en tránsitos urbanos, ritmos y espacios de trabajo, tiempos de espera, y con una densidad mucho mayor a los de épocas anteriores. (Igarza, 2009; Fernández, 2014; Logan y Scolari, 2014; Durr Missau, 2019).

El resto de las operaciones de ofrecimiento, recomendación, etc., no deja de estar basado en el mismo principio de colectivación que los medios broadcasting, solo que con tratamiento individual. Más aún: la *función* individualizante de recomendación es solo una aproximación (todavía bastante tosca) a la individualidad, cercando al usuario *por su semejanza con otros*. (Bilgic y Mooney, 2005; Ben Schafer, Frankowski, Herlocker, Sen, 2007; Cingolani, 2016). En esa dirección, Ramos (2013) propone una clasificación tripolar que distingue la *masividad* (“lo que están mirando todos”), la *personalización* (“lo que estoy mirando yo”) y la *afinidad* (“lo que están mirando otros como yo”). Este tercer polo es el predominante en las plataformas de distribución de contenidos, a contrapelo de la propuesta enunciativa de sus interfaces.

En el caso de las plataformas para redes sociales (*social network sites* o SNS), si el *feed* de cada usuario es diferente al de los demás, es en base a un grado de diferenciación más refinado que el del colectivo invocado en la línea editorial de un medio (su contrato de lectura). Pero aun así, no constituye una individuación plena: sus contenidos siguen abiertos al acceso público, y como usuario sigue siendo tratado en el marco de un estereotipo alimentado por un patrón algorítmico solo parcialmente establecido por el usuario.

Como se puede corroborar cotidianamente, las plataformas de noticias mantienen, bajo herencia de los medios tradicionales, la evocación de un interés colectivo revistiendo el sesgo editorial propio. Por su parte, en las plataformas de entretenimientos, todo o casi todo se ofrece como orientado individualmente, aunque distribuyendo material producido para un sesgo colectivo (¿de lo contrario sería un mensaje privado!).

Mientras la individuación es del plano de algunos usos “prácticos” (la pausa, la playlist), la personalización está en la interfaz. Y no todas las plataformas admiten una interfaz personalizada.

En resumen, las plataformas siguen ofreciendo los contenidos como generalidad “trabajada” por la estrategia enunciativa para la colectivación. Pero a diferencia de las que se ocupan de noticias y textos periodísticos, las plataformas que distribuyen entretenimientos y productos de consumo cultural, establecen colectivaciones anunciadas como individuaciones. La personalización queda solo como la resultante de la práctica que cada usuario hace de sus dispositivos y las plataformas, en el hueco que los límites de cada plataforma le permite, allí donde las interfaces establecen la frontera—más gruesa o más delgada— entre producción y reconocimiento.

Ritmación pública e indicadores de presencia mediática

El cuerpo individual mediatizado también deja estela de su tránsito. Las plataformas ofrecen una variada gama de indicadores de las actividades de cada usuario, revelando una corporalidad de uso. Presencia/ausencia es un primer sustrato de establecimiento del cuerpo, que se estabiliza o por el contrario distrae con apariciones fuera de cálculo (Gumbrecht, 2005). En algunas plataformas, es posible advertir la presentificación del otro a partir de sus intervenciones en la conversación pública o en la autoexhibición en el espacio, de un modo más o menos ortogonal. En el caso en que se visibiliza la “conexión” en tiempo real, un semáforo verde nos anuncia quiénes de nuestros contactos están en línea en el mismo momento en que nos encontramos en la plataforma. Es un cuerpo en presencia *endo-temporal*, casi como un latido. En compartimentos distintos, tenemos la estela de los cuerpos temporalizados por sus intervenciones: abren *hilos (threads)*, los enhebran o los anudan, incorporando sus acciones y reacciones (respuesta, *like*, seguimiento, re-publicación) en esas líneas de sucesiones de acciones de los otros (Van Dijck, 2016; Fernández, 2018). Cada acción o reacción va localizando un cuerpo que está/estuvo, y que por lo general tiene una doble manifestación, según las maneras de organizar las entradas por parte de cada plataforma. Así, ingresando por el usuario es posible seguir su cadena de manifestaciones (no todas sus reacciones: los *likes* por ejemplo suelen no tener marcas temporales de cuándo se produjeron, fuera de la obvia inferencia de haberse producido luego de aquello respecto de lo que reacciona), en una *exo-temporalidad*, mucho más propio de la narrativa. También, en los espacios “comunes” (*feed*), pueden encontrarse esas apariciones ordenadas según la disposición de los mismos, con sus respectivos sesgos. Esa *altero-temporalidad* es la del cuerpo que se hace público sustanciado por sus intervenciones. No solo tiene ritmos (es constante o espasmódico, denso o lacunar), sino que sus trazos (más solitario o trenzado en discusiones, temáticamente monocorde o variopinto), lo muestran adherido a las agendas públicas o emergente de su privacidad (es decir, funciona como un cuerpo más acompasado y disuelto en lo mediático, o bien se suelta e irrumpe, sincopado, escandido en su autonomía). Nada puede decirse de los cuerpos silenciosos: el primer axioma de la comunicación de Watzlawick y sus colegas aquí se repliega, porque el tránsito de quienes mantienen una actitud solo espectadorial, no deja marcas que se hagan públicas. Pero el anclaje del cuerpo asimilado a la agenda pública no es más ni menos discontinuo, sino que establece su hilo en una metonimia con un cuerpo colectivo: entre extremos como horarios de encuentros interindivi-

duales hasta sincronización de protestas señaladas colectivamente coordinadas, se pasa por una gama extendida de silencios y desbordes, acciones y reacciones, protagonismo y coro, sincretismo y disidencias.

Cuerpo y movilidad: el tránsito desde los medios en la ciudad

En la era de los medios masivos, las instancias de contacto mediático eran los paréntesis de las transiciones en el espacio y el tiempo urbanos. Hoy tiende a invertirse, y el espacio-tiempo urbano opera como los paréntesis de la experiencia mediática *cuando no se accede a los medios en movilidad*. La expresión de Fernández (2018), “la vida en plataformas”, subraya el fenómeno como una instancia inmersiva, atmosférica, ambiental.

Antes, en la etapa “pre-plataformas”, era el cuerpo el operador primordial. El tránsito intermediático era un arco tejido de corporalidad espacio-temporalizada tajantemente urbano: oír por la mañana la radio en casa, salir a la calle y pasar por el puesto de diarios y revistas, o bien conducir con la radio encendida, arribar a un lugar de trabajo con diarios, o leerlos en el tiempo de un café, tomar contacto nulo o escaso pero intermitente con la televisión fuera del hogar, y en el regreso a casa, mirar la televisión reposadamente en el rato del viejo *prime time*. Esa clase de tránsitos moldea instancias públicas y privadas, individuales o grupales de relaciones con la mediatización, menos por la elección estrictamente personal, que como consecuencia del rango de factibilidad cotidiana de acceso. Los antecesores móviles del *smartphone* (libro, revista, radio en el automóvil, walkman, iPod, teléfono celular con servicios de noticias) articulaban ese tránsito teniendo al cuerpo como *cursor*. Hoy, con el *smartphone*, el cuerpo se transformó en *relevo (shifter)* de modulaciones intra e intermediales (Fernández, 2014). Esta mutación solo puede verse a trasluz de la saga de dispositivos involucrados que fueron habilitando más y más la posibilidad de acondicionar la propia dieta de contenidos a consumir en el día: qué libro, diario o revista llevar para ir leyendo en tránsito o en una pausa, qué radio escuchar, qué música portar. El *smartphone* cambió cualitativamente el escenario: (a) ya no es necesario hacer la selección por anticipado, en el punto de partida del trayecto o en alguna parada que permita incorporar nuevos contenidos: pasar por el kiosco de diarios, comprar un cassette o disco compacto en una disquería, etc.; (b) ya no se necesita portar muchos artefactos: además de contenidos, se pueden seleccionar los “medios”: ¿escuchar radio o un *podcast*? ¿leer un diario, un libro o un *blog*? ¿hojear una revista o mirar *Pinterest*?; (c) no solo se puede consumir, también se pueden

producir contenidos: comentar noticias o posteos, enviar mensajes personales o público, y finalmente además (d) es posible articular las trayectorias con la producción de contenidos basadas en ese tránsito (Durr Missau, 2019): registrar imágenes y divulgarlas con información del trayecto realizado o en curso, hacer comentarios o informar sobre algo que acaba de suceder y se ha sido testigo.

El cuerpo pasó de ser un activador *en reconocimiento* de un salpición mediático no previamente constituido y más bien escaso, a portar sobre sí mismo en reconocimiento y también *en producción* una dieta mediática organizada por su propia disposición y discrecionalidad. Si se nos permite la alegoría, pasó de ser cazador-recolector, a agricultor y productor. Solo que no sabemos si este cambio también implica el abandono de alguna clase de nomadismo a favor de una sedentarización, quizás, en nuevos tipos de aldeas. Por lo pronto, es indudable que seguimos transitando la ciudad. El desafío es comprender de qué modo nos continúa interpelando, y en qué medida aceptamos o evitamos su roce, con qué corporalidad, y bajo qué contigüidad con la pantalla y los auriculares.

El sentido social de la acción corporal mediatizada

Lo que Schaeffer (1990) considera el *saber del arché* para el dispositivo fotográfico, es un saber cultural complejo, que no brota del producto (en su caso, la imagen) sino de la presunción de su proceso productivo. Esta noción es compatible con el sentido de los textos y acciones circulantes en las plataformas.

Los cuerpos que fragmentariamente revelamos (en producción) o develamos (en reconocimiento), facetados en los usos y textos de plataformas, nos llevan a medir formas, estabilidades, quiebres, segundas lecturas, con respecto a un umbral de movimientos enunciativamente más o menos *antropoides*. Ese umbral es lo que está de moda invocar como un *algoritmo*, es decir, un patrón de comportamiento. La sociología nos lo ha enseñado: toda detección e identificación se nutre de rasgos *clusterizables* en series más o menos previsibles. ¿En qué medida damos a suponer un cuerpo? ¿En qué medida vislumbramos el cuerpo de los otros?

Dejemos de lado una vez más la figuración visual del cuerpo presentado en el avatar o en otros espacios de las historias personales. Tan importante como ella, es la detección de que ese *otro* que vamos encontrando, puede ser un individuo, un colectivo (institucional o comercial, por ejemplo) o un programa (un *bot*) que emula un individuo. La emulación es un

tipo de simulación. Como tal, esta no es ni jamás ha sido un problema: la historia de la mediatización —y antes la historia de las artes— nos ha entrenado para aceptar con naturalidad la enunciación (publicitaria, política, artística, científica) antropomorfozada, resultante de una máquina (humana o tecnológica) para diseñar informaciones, consejos, fantasías, etc. Lo que se hace relevante es su eficacia pragmática en relación con el cumplimiento de los rasgos esperables, vale decir, un verosímil.

Una de las nuevas destrezas configuradas es la detección de la clase de *usuario* que es el otro, cuya identidad es finalmente corpórea. Operativamente, las plataformas constituyen una suerte de doble embudo invertido: en producción, colectivos, individuos y *bots* figuran su discursividad en el marco de las operaciones admisibles por la plataforma. Es decir, tenemos una suerte de traducción que integra un concurso elemental de formas y operatorias. A continuación, *en reconocimiento*, partimos de esa condensación para reconstruir si el usuario visitado corresponde con alguno de esos tres tipos. Todo esto funciona como trasfondo; muy excepcionalmente sucede en primer plano. Pero así como en la vida cotidiana encuadramos nuestras interacciones con prefiguraciones de los otros (Goffman, 1993; Garfinkel, 2006), esta clase de encuadre identificatoria de *cuerpos* probablemente sea de las más elementales y primigenias, pero no por ello (¡al contrario!), inocuas en cuanto a su condición enunciativa.

La sociología que discutió los fundamentos de la inteligencia artificial destinada a producir acciones cuasi-humanas por parte de máquinas, diferencia con bastante claridad dos tipos de comportamientos: *mimeomórficos* y *polimórficos* (Collins y Kusch, 1998). Para producir los primeros, es imprescindible pero suficiente con *imitar* con precisión la pauta comportamental física. Para los segundos, además hay que involucrar una comprensión del sentido social de la acción, es decir, ofrecer indicios de la intencionalidad y de comprensión de los indicios intencionales ajenos. De ahí que las máquinas tecnológicas puedan hacer algunas tareas humanas perfectamente (incluso, por ello mismo, mejor), y otras sean caricaturas inverosímiles. Un sistema de recomendación puede ofrecernos información muy precisa, pero carecer de todo sentido de la oportunidad o no advertir su propia inverosimilitud.

Un *flash mob* mediático también puede dejar al descubierto algunos elementos sospechables. “Satisface a Mauricio, no te relajes! Te elijo! Caricia significativa proveniente de Hurlingham” fue publicado en Twitter el 8 de agosto de 2019 por usuarios como Lavonne Smythorsmith (@LavonneSmythor1), en coincidencia con otros mensajes y usuarios igualmente extraños.

La usuaria kwinny (@kwinnyk), publicó en Twitter la siguiente respuesta a un *thread* abierto por un usuario periodista:

Yo te voy a aportar mi conclusión después de horas de analizar cada bot (sin capturas). 1: Todos fueron creados en julio de 2019. 2: Alimentados con una base de datos de titulares/notas de Clarín, LN, Perfil e Infobae. 3: Todos empezaron a usar el HT el 6 y el 7 de Agosto. 4: Presumo que cada uno tenía instalado un script con traductor y no estuvo bien configurado por eso algunos tweets salían con una mala traducción. 5: Muchos de los tweets estaban cortados, señal que el script es viejo y sólo permite 140 caracteres. 6: Las fotos que usaron son robadas de FB (que encripta sus fotos) porque analicé cada una con <http://tineye.com> y no había coincidencias. 7: Los nombres están creados con un script aleatorio pero debe ser sacado de una base de datos real. Ej: Keitha Owen / Keith A. Owen. 8: Empezaron a alimentar el HT desde el 06/08 con una coordinación increíble para que cuando llegara el momento de usarlo ocupara el TT #1 Global. Al menos el 60% de los 180000+ HTs provienen de los bots.

De ese listado de chequeos, los ítems 1, 2, 3 y 5 describen una percepción fenomenológica de relativamente rápido control a partir del conocimiento que el usuario puede tener por el solo hecho de frecuentar la plataforma. El “presumo que” de la descripción 4 explicita lo que hacemos habitualmente, es decir, a partir de un saber *lateral* del mundo y un saber del *arché* (Schaeffer, 1990) establecemos hipótesis que condicionan el sentido de los mensajes. Los puntos 6, 7 y 8, aunque involucran un grado de sofisticación técnica mayor, parten de la misma sospecha. Schaeffer advierte que una imagen es fotográfica *para el receptor* si satisface la hipótesis de identificación del tipo de entidad que aparece en la imagen, y si además satisface la “tesis de existencia” (Schaeffer, 1990: 32-40), es decir, un saber lateral sobre qué cosas existen en el mundo: por la condición indicial del dispositivo fotográfico, no puede haber una imagen fotográfica de un ser que no existe. De manera similar, el saber del *arché* del dispositivo sobre los sujetos que emiten mensajes en redes, pudiendo estos ser individuos, colectivos o programas, nos impulsa a atribuir un posteo (tuit, etc.) a un “humano” si su identificación cumple con ciertos tipos de comportamientos (fecha de creación de una cuenta, cantidad de seguidores, cantidad y variedad de mensajes, tipos de interacción e intervención en la discusión pública) consistentes con ese verosímil; otros rasgos fácilmente emulables (un nombre,

un avatar, una *bio*) no nos darían la misma “garantía” y son insuficientes. Es así que, ante la expectativa de apoyos individuales en campaña electoral para un candidato, un comportamiento extraño induce la sospecha de que ese tipo de *cuerpo* no corresponde con el de ningún individuo, sino con un programa emulador (*bot*). Lo grotesco deja en evidencia cómo opera el comportamiento en la producción discursiva “normalizada”. La mayoría de los despliegues discursivos interindividuales (y por contraste, también los otros) se basan en la normalización de los *indicadores de contacto*. En esto, la mediatización ha desarrollado su principal eslabón en la actual semiosis social: de ahí la magnífica importancia de usos del *like* (principalmente los de función fática) (Rúffolo Sotuyo, 2017) o del doble-tilde del visto en *Whatsapp* (Matassi, 2015).

Este problema tiene un corolario. Harry Collins (1990) representa una perspectiva diferente de la llamada *no antropocéntrica*, atribuida —entre otros— a Latour (Latour, 2008; Iranzo, 2013; Carlón, 2016; Cingolani y Fernández, 2017). Para este, más importante que considerar si los agentes de un proceso son humanos o no, es detectar si son mediadores o simples intermediarios, es decir, motorizadores de un proceso de transformación o no; y que ello puede ser cumplido por humanos, máquinas o factores de la naturaleza. Indudablemente, en el caso que aquí elegimos para ilustrar la problemática, un “desperfecto” maquinal (involuntario o producto de un boicot) generó una catástrofe de sentido y un espléndido caso de mediatizaciones, *precisamente porque las máquinas intervienen, y precisamente porque su modo de intervenir no es —en aspectos cruciales— de la misma índole que el de los humanos*. Un factor diferenciador del sentido producido es, pues, el verosímil corporal.

Tactilización bidimensional

Las interfaces mediáticas son esas fronteras que constituyen el lugar del cuerpo. A su vez, el cuerpo es la condición de posibilidad de las interfaces mediáticas.

Según trató de sustentar McLuhan (1998) en *La galaxia Gutenberg*, la prensa de tipos móviles creó el *público*, y también convirtió a la *visión* en el centro de nuestros modos de comunicación mediatizada. El desplazado —más que ningún otro sentido— es el *tacto*. Ahora, si se concede que la “destactilización” posterior a la instauración de lo escrito y lo impreso, ha sido relativa y parcial, debe reconocerse también que ese núcleo mediático exitoso compuesto por la fotografía, la fonografía, el cine, la radio y la televisión, ha funcionado con muy bajas demandas de manejos corporales

más allá de lo visual y lo auditivo. En las mediatizaciones contemporáneas, la audiovisualidad renueva su articulación con lo táctil (Arri, 2019), pero es evidente que las interfaces de las *touch-screens* en smartphones, tablets, incluso laptops y desktops, no activan una experiencia *háptica* de la complejidad físico-cognitiva como lo impreso y menos aún lo manuscrito. La tactilidad y el uso de las manos son tan concomitantes y, al mismo tiempo, tan divergentes, como lo es el dispositivo óptico humano usado para ver en el espacio, mirar imágenes o leer. El universo corporal de la pantalla táctil está limitado a una bidimensionalidad que trabaja sintéticamente por combinaciones y acciones puntuales, y no analíticamente: carece de texturas, de profundidades, de temperaturas, y no exige mayores destrezas motrices. Por el momento, es visualidad accionada con los dedos.

Un antecedente no menor: el de los teclados de la máquina de escribir que permitieron —entre otros desplazamientos— correr a la velocidad de la palabra hablada (Kittler, 1999; Gardey 1999). Pero la mecanografía aún daba como resultante productos de lenta digestión social. El cuerpo no pudo hacer valer esta velocidad hasta la escritura en pantalla puesta en línea, un siglo y medio más tarde, mediante dispositivos de gran éxito para los contactos interindividuales (como el *chat* escrito). El cuerpo surgido de la palabra tipeada, se hizo *medio* con las redes sociales: el uso escrito del espacio público fue distribuido en nuevo “tiempo real”, el de la instantaneidad de las plataformas y aplicaciones de mensajería textual. Cuerpos que equivocan al *tipear*, cuerpos que se apuran y *reaccionan* ante la palabra de los otros, cuerpos que libran batallas en las que son derrotados por los *predictivos*, cuerpos que organizan la temporalidad de su inserción en el espacio colectivo, todos ellos vivifican un aspecto diferente de la corporalidad mediatizada en la interfaz tipográfica: están a solo un grado de distancia de cualquier-otro-usuario, en espacios visibles y/o en tiempos contiguos. Bajo esos parámetros se delinea una estilística individual, consustancial a la propia identidad en plataformas.

Para comenzar a trabajar

Esta serie dispersa e incompleta de notas deja abierta la tarea de demarcar algunos modos de inscripción del cuerpo en las mediatizaciones contemporáneas. Es innegable que el rango operatorio del cuerpo es limitado: se trata de mediatizaciones y por lo tanto, en definitiva, de una defección inevitable. Pero si atendemos a las series propuestas (*generalización, colectivación, individuación, personalización, ritmación, producción de la presencia, movilidad, sentido de la acción corporal mediatizada, re-tactilización*)

no se nos escapa que el arco evolutivo muestra una tendencia de “crecimiento” hacia la restauración o recuperación más que a la sustitución del cuerpo, tanto en producción como en reconocimiento. Esta recuperación se advierte:

(a) *en producción* cuando se trata de cuerpos de individuos, como un horizonte a subrayar y confirmar, frente a su indiferenciación discursiva ante otros tipos de enunciadores;

(b) *en reconocimiento*, sobre todo modulando maneras de mediatizar prácticas preexistentes, que con el tiempo habrán de crecer y conjugar formas de las que apenas se podrán recordar sus antecesores.

No hemos incluido ni la voz ni la figuración de rasgos aparienciales (faciales o fisonómicos) estrictamente por razones de espacio, pero está claro que merecen un desarrollo.

No se entienda esta evolución inversa como una tendencia a la desmediatización: al contrario, es la hipótesis de este trabajo que los procesos acelerados de mediatizaciones tienden a abarcar cada vez más operaciones, sobre todo en el terreno de la escala que describimos como inter-corporal, basada en un conjunto de operaciones *indiciales*, conjunto muy complejo de mediatizar, el más temprano en el infante, y el más tardío en su mediatización masiva.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arri, F. (2019). Leer con las manos. Una revisión sobre los estudios hápticos. *In Mediaciones de la Comunicación*, 14 (1), 151-160. DOI: <https://doi.org/10.18861/ic.2019.14.1.2890>
- Barthes, R. (1986). El “grano” de la voz. En *Lo obvio y lo obtuso: Imágenes, gestos, voces* (pp. 262-271). Barcelona: Paidós.
- Bateson, G. (1991). Estilo, gracia e información en el arte primitivo. En *Pasos para una ecología de la mente* (pp. 155-180). Buenos Aires: Planeta-Carlos Lohlé.
- Ben Schafer, J., Frankowski, D., Herlocker J. y Sen, S. (2007). Collaborative Filtering Recommender Systems. En P. Brusilovsky, A. Kobsa y W. Nejdl, (Eds.) *The Adaptive Web* (pp. 291-324), LNCS 4321, Springer-Verlag Berlin Heidelberg.
- Benveniste, É. (1971). De la subjetividad en el lenguaje. En *Problemas de Lingüística General*, tomo I (pp. 179-187). México: Siglo XXI.
- Bilgic, M. y Mooney, R. J. (enero, 2005). Explaining Recommendations: Satisfaction vs. Promotion, Workshop: Beyond Personalization 2005

- International Conference on Intelligent User Interfaces IUI'05, San Diego, Estados Unidos. Recuperado de: <https://groupLens.org/beyond2005/bp2005.pdf>
- Carlón, M. (2016). *Después del fin: una perspectiva no antropocéntrica sobre la post-TV, el post-cine y YouTube*. Buenos Aires: La Crujía.
- Cingolani, G. (2014). ¿Qué se transforma cuando hay mediatización? En F. L. Rovetto y M. C. Reviglio (Comps.), *Estado actual de las investigaciones sobre mediatizaciones* (pp. 11 -23). Rosario: UNR Editora.
- (2016). Preferencias y vigilancias se vuelven discursos: entre los gustos individuales y los dispositivos de recomendación en plataformas web. En P. C. Castro (Ed.) *Vigiar a Vigilância: uma questão de saberes?* (pp. 123-141). Maceió: Edufal.
- (2018). Cuerpos y Redes. Una lectura de las teorías de la discursividad y de la mediatización de E. Verón. *deSignis*, 29, 157-166. <http://dx.doi.org/10.35659/designis.i29p157-166>
- (en prensa). Recommender Systems: The Interplay between Asymmetry Spaces and the Mediatization of Access and Circulation. En C. Scolari, J.L. Fernández y M. Rodríguez Amat (Eds.), *Mediatizations. Theoretical conversations between Europe and Latin America*. Bristol: Intellect.
- Cingolani, G. y Fernández, M. (2017). Mario Carlón. Después del fin: una perspectiva no antropocéntrica sobre la post-TV, el post-cine y YouTube. *Palabra Clave*, 20(4): 1165-1171. DOI: <https://doi.org/10.5294/pacla.2017.20.4.13>
- Cingolani, G., Fernández, M., Garis, A.V., Cozzi, A., Graves, G., Gómez Oroná, I.,... Gorojovsky, M. (2017) *De los medios a las mediatizaciones (II). Mediatizaciones de la experiencia estética*, Proyecto del Programa de Incentivos, Instituto de Investigación y Experimentación en Arte y Crítica, Área Transdepartamental de Crítica de Artes, Universidad Nacional de las Artes. (COD 34/0410 – Res.: 0091/15).
- Collins, H. M. (1990). *Artificial Experts. Social Knowledge and Intelligent Machines*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Collins, H. M. y Kusch, M. (1998). *The Shape of Actions. What humans and machines can do*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Cremonte, U. (2015). *Selfie*. La Plata: Club Hem Editores.
- Culioli, A. (2002). *Variations sur la linguistique. Entretiens avec Frédéric Fau*. París: Klincksieck.
- Dayan, D. (1999). Télévision: le presque-public. *Réseaux* 18(100), 427-456 DOI: <https://doi.org/10.3406/reso.2000.2232>
- Durr Missau, L. (2019). La comunicación en movilidad: la experiencia de desplazamiento mediada por dispositivos móviles en la Ciudad

- Autónoma de Buenos Aires-ARG (Tesis de doctorado no publicada). FPyCS, Universidad Nacional de La Plata. DOI: <https://doi.org/10.35537/10915/77923>
- Eco, U. (1984). *Obra abierta*. Barcelona: Planeta-Agostini.
- (1986). TV: la transparencia perdida. En *La estrategia de la ilusión* (pp. 200-223). Barcelona: Lumen.
- Fernández, J. L. (1994). *Los lenguajes de la radio*. Buenos Aires: Atuel.
- (2014). La radio en tiempos de movilidad y networking. *Líbero* 17(34), 65-76.
- (Coord). (2014). *Postbroadcasting. Innovación en la industria musical*. Buenos Aires: La Crujía.
- (2018). *Plataformas mediáticas. Elementos de análisis y diseño de nuevas experiencias*. Buenos Aires: La Crujía.
- Gardey, D. (1999). Mécaniser l'écriture et photographier la parole. Des utopies au monde du bureau, histoires de genre et de techniques. *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 54(3), 587-614.
- Garfinkel, H. (2006). Conocimiento de sentido común de las estructuras sociales: el método documental de interpretación en la búsqueda lega y profesional de datos. En *Estudios en Etnometodología* (pp. 91-119). México: Anthropos Editorial.
- Goffman, E. (1993). *Estigma*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Goody, J. (1985). *La domesticación del pensamiento salvaje*. Madrid: Akal.
- Gumbrecht, H. U. (2005). *Producción de presencia: lo que el significado no puede transmitir*. México: Universidad Iberoamericana.
- Igarza, R. (2009). Movilidad y consumo de contenidos. En *Burbujas de ocio. Nuevas formas de consumo cultural* (pp. 121-160). Buenos Aires: La Crujía.
- Iranzo, J. M. (2013). Modalidades de acción, conocimiento tácito y saber experto. La obra reciente de Harry M. Collins. *Papeles del CEIC*, 2013/2 (98), Centro de Estudios sobre la Identidad Colectiva, Universidad del País Vasco. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/765/76528252003.pdf>
- Kittler, F. A. (1999). *Gramophone, Film, Typewriter*. Stanford: Stanford University Press.
- Latour, B. (2008). *Reensamblar lo social: hacia una teoría del actor-red*. Buenos Aires: Manantial.
- Leroi-Gourhan, A. (1966). *Le geste et la parole* (2 vols.). París: Albin Michel.
- Lingstuyl, A. (2019). *Discursos del anonimato y el seudonimato en el diseño web: Estudio sobre 4chan y Reddit* (Tesis de Maestría no publicada). Facultad de Arquitectura Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- Logan, R. K. y Scolari, C. A. (2014). El surgimiento de la comunicación móvil en el ecosistema mediático. *L.I.S. Letra, imagen, sonido. Ciudad mediatizada*. 11, 67-82.
- Manovich, L. (2008). *Software Takes Command*. Recuperado de http://fau4943.pbworks.com/f/manovich_softbook_11_20_2008.pdf
- Matassi, M. (2015). *Huellas de la presencia conectada: estudio en recepción de la última hora de conexión y la confirmación de lectura del mensaje en el dispositivo WhatsApp* (Tesis de Licenciatura no publicada). Licenciatura en Comunicación, Universidad de San Andrés, Victoria.
- McLuhan, M. (1998). *La galaxia Gutenberg*. Buenos Aires: Círculo de Lectores.
- Metz, Ch. (1991). *L'énonciation impersonnelle, ou le site du film*. París: Meridiens Klincksieck.
- Meunier, J.-P. (1999). Dispositif et théories de la communication: deux concepts en rapport de codétermination. *Hermès*, 25, 83-91.
- Morley, D. (1996). *Televisión, audiencias y estudios culturales*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Raimondo Anselmino, N. (2012). *La Prensa Online y su Público. Un estudio de los espacios de intervención y participación del lector en Clarín y La Nación*. Buenos Aires: UAI-Teseo.
- Ramos, S. (2013). Internet y procesos discursivos en las finanzas individuales. En E. Verón, A. Fausto Neto, A. L. O. Heberlé (Eds.), *Pentalogo III: Internet: viagens no espaço e no tempo* (pp. 347-376). Pelotas: Editora Cópias Santa Cruz.
- Rúffolo Sotuyo, B. M. (2017). *Liking: una nueva forma de comunicarse. Interpretando el Like en las Redes Sociales* (Tesis de Licenciatura no publicada). Licenciatura en Comunicación, Universidad de San Andrés, Victoria.
- San Martín, P. y Traversa, O. (Comps) (2011). *El dispositivo hipermedial dinámico Pantallas críticas*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Schaeffer, J. M. (1990). *La imagen precaria (del dispositivo cinematográfico)*. Madrid: Cátedra.
- Tomasello, M. (2007). Atención conjunta y aprendizaje cultural. En *Los orígenes culturales de la cognición humana* (pp. 77-120). Buenos Aires: Amorrortu.
- (2013). La dimensión gramatical. En *Los orígenes de la comunicación humana* (pp. 229-246). Buenos Aires: Katz.
- Traversa, O. (2014). Dispositivos-Enunciación: en torno a sus modos de articulares. En *Inflexiones del discurso* (pp. 63-83). Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Van Dijck, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las re-*

- des sociales*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Verón, E. (1978). *Sexualité et pouvoir*. París: Payot.
- (1983). Il est là, je le vois, il me parle. *Communications*, 38: 98-120.
- (1984). Quand lire, c'est faire: l'énonciation dans le discours de la presse écrite. En *Sémiotique II* (pp. 33-56). París: Institut de Recherches et d'Etudes Publicitaires.
- (1985a). L'analyse du 'contrat de lecture': une nouvelle méthode pour les études de positionnement des supports presse. En *Les médias. Expériences, recherches actuelles, applications* (pp. 203-230). París: Institut de Recherches et d'Etudes Publicitaires.
- (1985b). Le séjour et ses doubles: architectures du petit écran. *Temps Libre*, 11: 67-78.
- (1987). Corps et méta-corps en démocratie audiovisuelle. *Après-demain*, 293/294, 32-35.
- (1988). *La Semiosis Social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*, Barcelona: Gedisa.
- (1999). *Efectos de agenda*. Buenos Aires-Barcelona: Gedisa.
- (2001). *El cuerpo de las imágenes*. Buenos Aires: Norma.
- (2002). Conversación sobre el futuro. En *Espacios mentales. Efectos de agenda*, 2 (pp. 127-138). Barcelona: Gedisa.
- (2013). *La Semiosis Social, 2. Ideas, momentos, interpretantes*, Buenos Aires: Paidós.
- Verón, E., Fisher, S. (1986). Théorie de l'énonciation et discours sociaux. *Etudes de Lettres*, 4 : 71-92.
- Verón, E., Levasseur, M. (1984). *Ethnographie de l'exposition : l'espace, le corps et le sens*. París: Centre Georges Pompidou, Bibliothèque Publique d'Information.
- Watzlawick, P., Bavelas, B. y Jackson, D. (1981). Algunos axiomas exploratorios de la comunicación. En *Teoría de la comunicación humana. Interacciones, Patologías y Paradojas* (pp. 49-71). Barcelona: Herder.
- Williams, R. (1974) *Television: Technology and Cultural Form*. Londres: Fontana.
- Wolton, D. (1990). *Éloge du grand public. Une théorie critique de la télévision*, París: Flammarion.

Gastón Cingolani es Director del Instituto de Investigación y Experimentación en Arte y Crítica, Área de Crítica de Artes, Universidad Nacional de las Artes (Argentina), donde dirige el proyecto Archivo personal de trabajo de Eliseo Verón. Profesor e investigador de semiótica, mediatizaciones y discursividad sobre experiencia estética en UNA y UNLP. Publicó *Discursividad televisiva*, Edulp, 2006, y junto a Mariano Fernández, *Cristina, Un espectáculo político*, Prometeo, 2019.